



EL OSCUMINISMO COMO EPISTEMOLOGÍA Y POLÍTICA DEL SUR

AUTOR

Sergio Tonkonoff

Cómo citar este artículo:

Tonkonoff, S. (2021). El oscuminismo como epistemología y política del sur. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, 13, 13-16.

A pesar de lo que pueda a creerse, no es fácil inventar una palabra. Para saberlo basta con probar. Sucede que la reunión al azar de letras o sílabas no crea una palabra nueva, cierto sentido es requerido para completar la combinación y volverla significativa. Un sentido que ciertamente no existe todavía, y no es obvio que vaya a aparecer por el solo hecho de que se lo esté buscando.

La palabra Oscuminar es una palabra nueva, inscripta de manera inaugural en el manifiesto titulado Pre-texto Oscuminista. Esa palabra y este discurso singulares surgieron en un contexto singular: el proceso de investigación sobre Lo Negro que llevaron adelante un grupo de educadores, adolescentes y niñxs en la Ciudad de Buenos Aires.

Las características sociológicas de estxs niñxs y adolescentes son difíciles de nombrar sin replicar las injusticias que sufren en mayor medida que otros, sin redoblar la diferencia negativa con que los marca la cultura que nos subyuga. “Sectores populares” es la denominación usual con la que las ciencias sociales y las clases medias progresistas buscan, tal vez sin conseguirlo, aminorar el daño de la distinción estigmatizante (lo negro) que pesa sobre ellos. Semejante torniquete, próximo al disimulo, muestra la extraordinaria potencia del lenguaje establecido (blanco), poniendo de manifiesto lo difícil que resulta hablar (pensar, sentir y actuar) sin reproducir sus estructuras.

Sirva esta constatación para calibrar el nacimiento del verbo Oscuminar, y sugerir que nos encontramos ante un verdadero acontecimiento. Es una palabra que no cabe en las gramáticas disponibles en nuestro mundo. No funciona como una continuación enmascarada de los repertorios habituales, ni es un nuevo sinónimo —ingenioso o tosco— de significaciones preexistentes a las que modifica más o menos. Si se toma alegremente en serio esta palabra, podrá intuirse en ella los esbozos creativos de una política y, acaso, sobre todo, de una epistemología no habituales. También de una estética. De ese tamaño inmenso puede ser su acontecimiento minúsculo.

Sucede que claridad y distinción constituyen dos premisas mayores del pensamiento filosófico y científico occidental. También el arte clásico y la política racionalista hacen de ellas su vocación. La exigencia de luz y separación es su divisa común. Se trata, en todos los casos, de aclarar y analizar para dominar lo que existe como un continuo: la naturaleza, el socius y la psiquis. Esa continuidad es oscura para la razón clásica, al igual que lo son los pueblos continuistas —todavía considerados opacos (primitivos, negros, marrones), munidos de saberes confusos, erradicables y erradicados.

Oscuminar es en este, nuestro contexto, un oxímoron. Es decir, un recurso retórico menor en el campo literario y un error flagrante en lógica, tanto como en el resto del mundo (blanco). Así como no hay, en realidad, silencios atronadores, no hay tampoco luz oscura, ni oscuridades que iluminen. Y sin embargo, llega esta palabra contrahecha y su manifiesto, reivindicando, acaso, las potencias del continuo. Esto es,

colocando la acción de lo negro en mismo lugar de lo blanco. Ya no es cuestión de uno o el otro, sino ambos a un tiempo.

¿Cuáles serán las raíces, los tallos, las bifurcaciones y los frutos de esta semilla?



